



"Bases políticas de la Comunicación Indígena en Abya Yala"

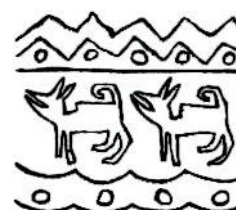
"La comunicación descolonizadora y transformadora,
un instrumento de lucha de los pueblos del Abya Yala y del mundo"

Caminando hacia la III
Cumbre Continental de Comunicación Indígena
del Abya Yala

Noviembre de 2016
Cochabamba - Bolivia

BASES POLÍTICAS DE LA COMUNICACIÓN INDÍGENA EN ABYA YALA

Caminando hacia la
III Cumbre Continental de Comunicación Indígena del Abya Yala
Noviembre de 2016
Cochabamba - Bolivia



*"La comunicación descolonizadora y transformadora,
un instrumento de lucha de los pueblos del Abya Yala y del mundo"*

Introducción: una primera fotografía.

Un texto escrito hace escasamente unos años sobre la comunicación indígena en Bolivia se iniciaba con las siguientes palabras: *"Sistemas comunicacionales radiales y audiovisuales en manos de hombres y mujeres indígenas y campesinos controlando todos sus procesos, desde la idea y el guión hasta la emisión en la televisión pública o las radios, pasando por el rodaje y la producción. Y todo ello desde una visión y determinación colectiva, comunitaria. (donde además) ... hay decisión política de empoderarse en el uso y control de los medios de comunicación al servicio de los procesos propios. (...) Proceso que desde sus inicios ha partido del respeto al protagonismo de las organizaciones como sujetos políticos y desde el convencimiento de que, no solo es posible, sino que debe de ser una apuesta política apoyar procesos verdaderamente transformadores y emancipadores frente a la injusta realidad social, económica, cultural y política que hoy vivimos la mayoría de pueblos y personas en este planeta."*

Lo anterior, con sus evidentes matices de acuerdo con las diferentes coyunturas y realidades políticas, sociales y organizativas, aunque escrito en referencia al proceso en Bolivia, se puede decir que es plenamente extensible a toda América Latina. Incluso, en rigor, podríamos hablar también de diferentes experiencias en estos mismos parámetros de trabajo también en los países del norte, por lo que entonces nos referiríamos ya a **uno de los pocos movimientos plenamente continentales.**

Paseando por un continente de comunicación.

Encontramos experiencias en los territorios mapuches, especialmente en el lado este de la cordillera andina, es decir, en el estado chileno, aunque también con pequeños pero firmes pasos en la parte argentina del mismo territorio mapuche. Igualmente, en el norte del primer país citado, entre aymaras y likanantay se acumula ya una importante experiencia de trabajo comunicativo. Cerca de este último punto, pero al otro lado de la cordillera los pueblos del llamado chaco argentino acumulan un largo proceso, especialmente en el medio radial, aunque también en el audiovisual. Y así, podríamos ir subiendo por la inmensidad del continente. Conoceríamos de la fuerza radial en el altiplano peruano, sobre todo en el área ayacuchana y cuzqueña, o en la sierra ecuatoriana, donde ya funcionan experiencias piloto de televisiones comunitarias, para llegar a diferentes espacios territoriales indígenas en Colombia y Venezuela, entre nasas, emberas, kankuamos o wayúu. Pero todavía dentro de los límites de América del sur encontramos algunas de las experiencias más antiguas y más desarrolladas y que, de alguna forma, en diferentes momentos han dado la imagen mundial de los pueblos indígenas en la construcción de la comunicación propia; nos referimos a los procesos en pleno desarrollo en Brasil, especialmente en el área amazónica, o en Bolivia, donde ya se alcanza el sueño de constituir un televisión plurinacional propia desde los 36 pueblos indígenas de este país.



Cruzando el estrecho de Panamá encontramos importantes experiencias en el área centroamericana, en El Salvador o en Guatemala, donde en los últimos años hay un importantísimo crecimiento de las experiencias comunicacionales indígenas, haciendo uso de las últimas tecnologías como las redes sociales, o del medio audiovisual. Y algo más destacable de este proceso en Guatemala, pero que también se produce en los otros países del continente, es la incorporación de la juventud a estos movimientos socio-políticos. Evidentemente la facilidad de uso y ruptura de las fronteras tecnológicas por los más jóvenes está

garantizando nuevos y comprometidos aportes por aquellas y aquellos que deben de ser el futuro de los procesos de sus pueblos.

Nunca sabemos muy bien donde ubicar a México con esas dos almas que se dice tiene este país, mirando hacia el gran norte, pero siendo parte del centro de Abya Yala. Lo que sí se sabe es la enorme riqueza comunicativa que existe desde Chiapas, pasando por Oaxaca o Guerrero hasta llegar a la frontera con los Estados Unidos. Y precisamente aquí, en esa frontera donde se construyen muros que impidan el paso de las personas, la comunicación los rompe para compartir visiones, paradigmas y conceptos con los pueblos indígenas del otro lado inmediato de esa frontera. Pero los trabajos en este país hoy ya atraviesan su totalidad y se encuentran experiencias en la práctica totalidad de los puntos cardinales del mismo. Cerramos este viaje por el continente, con las obligadas alusiones al último gigante del norte, pues tanto en

Quebec como en el propio Canadá, en las últimas décadas se han desarrollado experiencias, sobre todo en el campo de los medios audiovisuales que trabajan al interior de las golpeadas comunidades indígenas pero que también, de alguna forma, hoy se esfuerzan por estrechar e intercambiar esas experiencias con los otros pueblos indígenas del sur.

Comunicación siempre ligada a los pueblos.

Y toda esta acumulación de experiencias, trabajo e ilusiones están estrechamente enraizadas, ancladas, en sus pueblos. Ciertamente se hace comunicación artística, que se trabaja desde el arte por llegar por este medio a las personas y pueblos; se construye cultura. Pero, sin duda, lo que caracteriza sobre manera a la comunicación indígena es que ésta es **parte consustancial de los procesos, las problemáticas y las alternativas de estos pueblos.**

Así, si hiciéramos un repaso temático de los ejes que abordan la gran mayoría de las experiencias que anteriormente hemos enumerado, comprobaremos la repetición de esos ejes. La denuncia de las violaciones a los derechos territoriales, el expolio de la Madre Tierra, ya sea en sus aguas (ríos o lagos), montañas, selvas o desiertos es una constante; y por eso los responsables de esas violaciones, encarnados en gobiernos, clase oligárquica o en las transnacionales que tratan de seguir imponiendo modelos de desarrollo que no tienen en cuenta a las personas ni a los pueblos sino la consecución del máximo de beneficios, están en muchos programas ya sean de radio o video.

Pero también se muestra la inquietud por recuperar elementos culturales que los sucesivos procesos colonialistas han ido, y siguen, atacando, para acabar con la identidad de pueblos diferentes y con derechos, como el de autodeterminación entre muchos otros. Y si hay una gran preocupación por avanzar en procesos de descolonización, también se van abriendo camino en este trabajo líneas vitales como la despatriarcalización; al fin y al cabo hay cada vez más claridad en que la comunicación, como los procesos políticos que buscan la transformación, si no hablan, sino se hacen, desde los derechos mujeres y con éstas en absoluta igualdad de derechos con los hombres, esa comunicación nunca será liberadora.

Más ejes comunes como los paradigmas, las ideas y pensamientos centrales de la cosmovisión indígena que, como no podía ser de otra manera, también son una constante en su comunicación; así, la generación de otros modelos económicos no explotadores de las personas, o la construcción de estados plurinacionales en el contexto de otros modelos organizativos, están también presentes. Y todo ello en el marco amplio que supone el paradigma del Buen Vivir, que hoy es no solo una alternativa de vida para los pueblos indígenas, sino en cierta forma y medida, desde éstos también para los demás pueblos del planeta.



Ahora sí: repasando las bases políticas.

Por todo lo anterior, hablar hoy de comunicación indígena propia es hablar de una herramienta estratégica que se construye desde los pueblos y organizaciones indígenas para que esté al servicio de sus procesos políticos. Será imprescindible para la denuncia de las violaciones de los derechos individuales y colectivos de estos pueblos, pero también para reconstruir identidades como culturas diferentes, como pueblos con todos los derechos que los instrumentos internacionales reconocen como propios. En suma, hablar de la comunicación propia es hablar de ella como una **herramienta para la transformación radical de esa realidad de violación de derechos, así como aporte a la construcción desde los pueblos indígenas de alternativas al sistema dominante.**

En esta misma línea, los pueblos indígenas del continente deben de ser entendidos en todo momento como sujetos políticos históricos, es decir, como constructores soberanos de su historia, de su pasado, presente y futuro. Y es precisamente en este reto en el que la comunicación propia se convierte en esa herramienta estratégica fundamental que antes aludimos. Por eso, **esta comunicación no puede estar despejada de contenido político, no es apolítica**, sino que se constituye de crítica y autocrítica, de análisis y discusión para la generación de reflexión, de teoría y acción política al servicio de los procesos de los que estos pueblos son sujetos protagonistas.



En este marco, un elemento más a subrayar es que si comunicación, etimológicamente hablando proviene de “compartir algo, poner en común”, ahora estaremos hablando de una forma de hacer comunicación donde la comunidad es esencial. En el sistema dominante la comunicación se tiende a confundir con mera información y el sentido de lo común ha perdido la importancia etimológica señalada, primando más el entender la comunicación como una mera relación individual entre personas (emisor-receptor). Sin embargo, cuando hablamos desde los pueblos indígenas la fuerza que constituye la

comunidad es fundamental para poder entender la identidad y la cultura que define al pueblo. Por lo tanto, como ya se dijo en las primeras líneas de este texto, la **visión y determinación colectiva, comunitaria**, será uno de los pilares esenciales de esta comunicación indígena propia.

Esto se reflejará en la forma de producir, en las guionizaciones, en la distribución de tareas y responsabilidades, en esa construcción colectiva de la obra, pero también en la narrativa propia, en los tiempos de hacer y contar, en la equidad entre mujeres y hombres, en los procesos de formación, etc. Porque no se trata de copiar la comunicación de los medios masivos no indígenas con un simple cambio de caras. Al contrario, hacer esta comunicación es hacerla desde la cultura propia, desde la cultura viva y no estática, desde la cultura comunitaria. Solo así este esfuerzo de años merecerá realmente la pena y solo así se construirá esa herramienta estratégica al servicio de los procesos de estos pueblos.

Desbordando también las fronteras físicas.

Pero toda esta teorización y acción política en el campo de la comunicación que se ha descrito anteriormente tiene todavía algún elemento más que la caracteriza, define y ubica mejor en la realidad de los pueblos indígenas como movimiento político y social determinante en el continente americano.

Básicamente, es el hecho de que la comunicación indígena propia es, además de su hecho colectivo/comunitario en las organizaciones y pueblos, en los procesos locales de cada país que hemos recorrido, un **trabajo en red**. Una labor enredada, en el mejor sentido de la palabra, al entenderse como parte de un todo continental. Si se comparten las principales violaciones de los derechos individuales y colectivos, es central compartir también las acciones de denuncia y de generación de alternativas. Esto fortalece los propios procesos y, como ya se ha dicho, de alguna manera aporta a la construcción de proceso en el marco continental.

Con esta perspectiva hay infinidad de acciones y coordinaciones a varios niveles desarrolladas en los últimos años entre procesos de comunicación de los distintos países. Se han intercambiado formaciones técnicas y políticas, se ha reflexionado sobre los distintos procesos, se han retroalimentado experiencias de puntos distantes y cercanos del continente, se han respaldado y fortalecido actividades diversas ya sea en radio, prensa escrita o televisión. Pero también se han generado importantes espacios para el análisis y la coordinación entre procesos comunicativos, siempre en complicidad y bajo la dirección de las organizaciones políticas indígenas, quienes junto con los pueblos son los verdaderos sujetos políticos de los diferentes procesos.

Así, entre otras en los últimos años se han constituido diversas redes regionales, que pretenden adaptar sus intervenciones a la realidad de esos espacios más amplios. Pero, sin duda, el mayor paso dado en este marco de coordinación y acción continental es el constituido por las Cumbres Continentales de Comunicación Indígena de Abya Yala. Hasta la fecha se han realizado dos, la primera en el Cauca (Colombia), en el año 2010, y la segunda en Oaxaca (México) en el año 2013. Hoy, y desde hace ya varios meses, se trabaja en la planificación y organización de la que será la III Cumbre, a realizar en el mes de noviembre (14 al 18) de este año 2016. La práctica totalidad de la realidad comunicativa indígena estará en esta próxima Cumbre y trabajará coordinadamente con los diferentes procesos políticos (institucionales, populares) por el cambio y la transformación de Abya Yala hacia sociedades de mayor justicia

social y redistribución de las riquezas, donde el derecho a una vida digna no sea solo un eslogan sino una realidad compartida.

Precisamente la importancia que para la comunicación indígena propia tiene este marco continental se refleja en la determinación por construir estos amplios espacios con validez política, más allá del hecho relacional y de intercambios de experiencias que supone cualquier evento de estas características. Esto se refleja en una sencilla revisión de los ejes temáticos y objetivo específicos que ya se han aprobado como aspectos centrales de las reflexiones a realizarse. Así, encontramos algunos de estos objetivos que ya suponen en sí mismos auténticas declaraciones políticas; caso de *“desde un enfoque de descolonización, despatriarcalización, de interculturalidad y el vivir bien (Buen Vivir) contribuir a situar el papel actual de la comunicación indígena, sus retos y desafíos como herramienta de afirmación, lucha y transformación social con base en sus principios éticos, filosóficos y políticos y recuperando visiones, prácticas y propuestas propias y estableciendo estrategias, metas de corto, mediano y largo plazo y acciones concretas”*. Desde postulados como éste, se aprecian mejor las determinaciones por desbordar las fronteras. Pero también, cuando se señala la necesidad de *“establecer un mecanismo de articulación para avanzar en el funcionamiento progresivo de una Escuela de Formación Itinerante...”* en el espacio continental, o la importancia de *“establecer un Enlace Continental de Comunicación Indígena, como mecanismo estratégico operativo, de coordinación e incidencia que interconecte a las diferentes redes, procesos y organizaciones en el marco de los procesos de lucha por el vivir bien de los pueblos (Buen Vivir)”*.

Refundiendo las bases políticas.

Posiblemente, la refundición, la mezcla ordenada de todo lo hasta aquí señalado, opera en una última característica que define la comunicación indígena propia. Y es el hecho de que todas esas bases, teorías y actuaciones prácticas se unen en la integralidad de la cosmovisión indígena. Dicho de otra forma, si antes hemos reflejado el desbordamiento de las fronteras físicas del continente, ahora, la **integralidad**, permite afirmar el desbordamiento de las fronteras sectoriales de la acción, pero también de las ideas y pensamientos.

La realidad cultural, en el sentido más amplio de este concepto, va mucho más allá de elementos folklóricos a los que a veces se reduce la cultura de los pueblos indígenas. Hablamos de la forma de entender el mundo, la vida y los seres vivos (humanos incluidos), así como nuestra capacidad de representación, de pensar e idear, de relacionamiento. Así, en la cosmovisión indígena lo político, económico, social, creencias, etc. está intrínsecamente unido e interrelacionado. No se pueden entender esos espacios como compartimentos estancos que no se tocan (más propio de la cultura occidental).

Este será el marco conceptual en el que la comunicación



indígena propia tiene su última característica definitoria, en esa integralidad. Desde ahí se entiende la imbricación de la comunicación en y para las comunidades y pueblos, o la gran diversidad temática que se aborda en las diferentes producciones, pero también la construcción del hecho comunicacional en corresponsabilidad desde los y las comunicadoras con las organizaciones políticas, sujetos políticos de los procesos de los pueblos.



Abriendo las puertas.

En este texto se ha tratado de reflejar la riqueza de los procesos comunicacionales que hoy avanzan en Abya Yala, de forma especial, apuntando y subrayando las bases políticas de esta comunicación indígena propia. Interesa reflejar claramente, afirmar, la existencia de éstas. No se pretende solo hacer arte, sino comunicación política (con arte) para ser herramienta estratégica al servicio de los procesos de los pueblos. Por eso mismo también, estas bases que hoy determinan las acciones no son tampoco inamovibles. Al contrario, para caminar con sus procesos políticos y sociales deben de estar abiertas también a los cambios que éstos sufren, originan y construyen. Por eso las puertas ya están abiertas para salir a caminar.

Jesús González Pazos
Miembro de Mugarik Gabe
Euskal Herria (País Vasco)
2016/04/14